

AZORIN

1873-1947



HOMENAJE

de la Hemeroteca Municipal de Madrid

1947

Hemeroteca
Municipal
de Madrid

E. HEM 5

Tabla 3

____ Vols.

Ayuntamiento de Madrid

HEMEROTECA MUNICIPAL

Número de registro:

Estante: H01 5

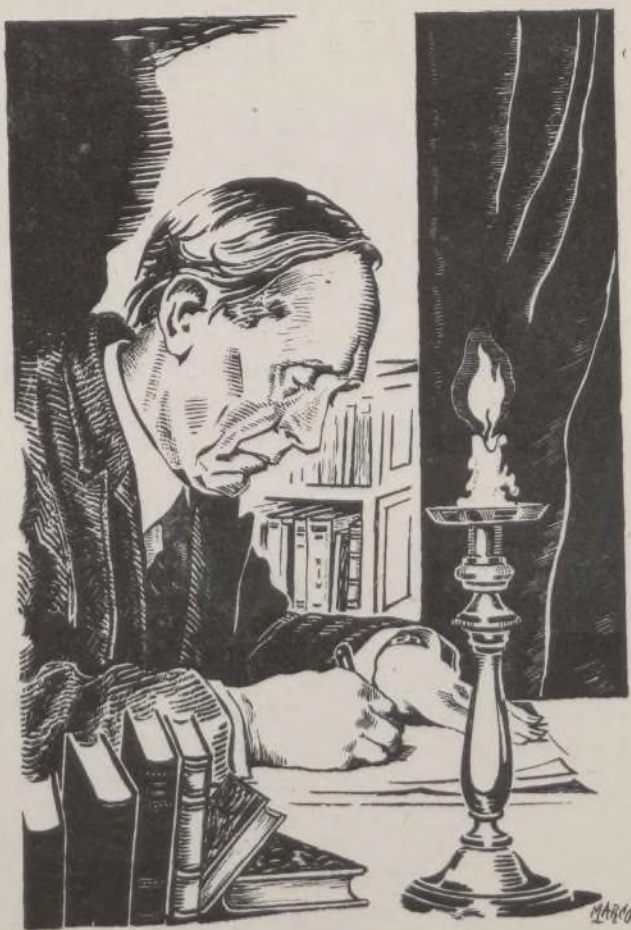
Tabla: 3

Número de volúmenes:

Encuadernación:

AGM 0683389





AZORÍN, 1947

AZORIN

1873-1947



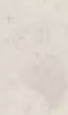
HOMENAJE

de la Hemeroteca Municipal de Madrid

1947

A. G. R. I. N.

1891



DISCURSOS

EN 1915 se nos decía, sobre el estilo de *Azorín*, que «no nos dejáramos embaucar». Era un crítico inglés quien hacía la advertencia. Y, sin embargo, la obra de *Azorín* fué la constante compañera de aquella juventud, que llegaba entonces a la vida. El nos enseñó tres grandes y maravillosas cosas: sencillez, amor a la España incógnita y atención por lo mínimo y humilde. Prosa noble, descarnada, exacta. Vidrio que traslucía un fantasma lívido y atormentado: no ser, no sentir en el abandono del tiempo impasible. Reiterada invitación a la muerte de la voluntad. Por la propia virtud del veneno — espuela de ansiedades —, las sombras pesimistas fueron vencidas, definitivamente vencidas, al poner nuestro espíritu y sensibilidad en contacto directo con los paisajes

tristes y con los hombres doloridos en su aceda soledad. De esta experiencia surgió la idea — eterna — de servir, porque de ella estábamos enamorados, a nuestra tierra.

A *Azorín* y a Baroja debimos aquellos muchachos — lectores taciturnos en los cafés provincianos y matritenses — el conocimiento de la literatura castellana, sin necesidad de pesados arreos eruditos, y el de las ciudades vencidas por la pesadumbre de su gloria, ya olvidada. Fué la gran época de nuestros descubrimientos intrascendentales. Ella engendró un amor fuerte a Castilla, parda, hirsuta y estática bajo la caricia del aire lido.

Hoy, al recibir a *Azorín*, cargado de años y gloria, en la Hemeroteca Municipal, mi voz — pequeña y oscura — está empañada con rara y entrañable emoción: aquellos mozos, canos ahora, le damos las gracias, por el bien recibido, sencilla y cordialmente.

E. VARELA HERVÍAS.

AZORIN es principalmente un hombre de estilo. *Azorín* se encuentra al comenzar su labor literaria en una situación parecida a la en que se han encontrado otros muchos escritores y artistas famosos, uno de ellos Larra.

Larra es el prosista español más interesante, más bien dotado de la España del siglo xix. El público escogido de su tiempo le comprende y le aplaude. Sus artículos corren por España, y todos los liberales de la Península se entusiasman con sus escritos.

Parece seguro en su posición. Quiere hacer una novela para consolidar su fama literaria en un público extenso, y a pesar de su seguridad, quizá algo aparente, elige un asunto medieval. Ya la elección es un error manifiesto.

Larra se mete en un terreno que no es el suyo, y escribe *El Doncel de Don Enrique el Doliente* con lugares comunes literarios aparatosos de la época, y no puede poner en la obra nada de lo que es en él habitual y privativo.

Azorín no hace esto, y tiene razón al no hacerlo. Comprende que artículo, ensayo o novela es lo mismo, y que para un escritor de raza la cuestión es mostrar su personalidad y no imitar formas antiguas y trasnochadas. Si *Azorín* hubiera llegado con trabajo a hacer una novela bien perfilada, con un asunto bien ideado y un final clásico y protocolar, no hubiera añadido nada a su obra.

Azorín busca su fórmula literaria a lo largo de su vida y durante mucho tiempo. No se le ocurre inventar argumentos, y hace bien. Hay miles de obras de esa clase con asunto dramático, bien construídas, que se han olvidado.

El dar precisión, exactitud y ligereza al idioma no puede ser obra de un solo escritor: ha de ser de muchos.

Azorín tiene que inventarse para sí mismo una tradición.

Lo que hace *Azorín* en la literatura española, lo hicieron los impresionistas en la pin-

tura mundial; pero en éstos la obra era quizá menos ardua: primero, porque eran muchos, de varios y de distintos países, y después, porque la pintura es un arte universal, y la literatura es en gran parte nacional.

Sobre la literatura nueva opina el hombre culto y el vulgo. Sobre la pintura nueva opina más el culto que el vulgo; y no sólo el público culto de un país que puede ser amanerado, sino el público culto de varios países.

Así se ha podido dar el caso de un hombre, como Goya, reconocido como un gran pintor no sólo en su país, dominado en su tiempo por el fanatismo y la ignorancia, sino reconocido también en los demás países hostiles al Gobierno de entonces de España.

No se hubiera podido dar el mismo caso, de tratarse de un escritor español importante de la misma época. Nadie le hubiera atendido ni tomado en cuenta. Esto ocurrió con Espronceda y con Larra, hombres de talla, y que, sin embargo, no pasaron la frontera.

Cuando Goya pintó como él concebía los cuerpos y los trajes de sus modelos, seguramente habría un gran número de colegas que se quedarían asombrados de ver que se podía representar la Naturaleza de una manera tan violenta y tan furiosa. Con seguridad habría protestantes; pero éstos serían

pocos, especialistas modestos y tímidos que no se atreverían con quien se mostraba en su arte con tanta audacia y arrogancia.

Cuando *Azorín* trataba de dar fluidez y precisión al idioma, no llevaba tras de sí a nadie. Estaba solo, en una tierra desmantelada, ante un público sin curiosidad y sin pasión, que lo más que podía concederle era una sonrisa de ironía.

Labor ímproba tenía que ser en un idioma la de limpiarlo de frases hechas, la mayoría fabricadas por gente torpe y obtusa, y sustituirlas por otras más lógicas y más claras.

Yo no lo digo esto pensando en la pureza del idioma, que es cosa que me interesa poco y en cuya eficacia no creo: lo digo pensando en la exactitud y en la precisión, que es algo que nos tiene que preocupar a todos, porque una lengua sin exactitud no permite ni la literatura ni la filosofía.

En nuestro tiempo ha habido dos escritores destacados que se han batido con el lenguaje moderno con verdadera energía y tesón: uno ha sido *Azorín*, y el otro, Ortega y Gasset.

El primero en el tiempo ha sido *Azorín*.

Azorín llevó claridad y concisión al lenguaje. Ortega y Gasset intentó expresar con-

ceptos nuevos con formas nuevas y atrevidas.

Después de ellos, de *Azorín* y de Ortega, vendrán los epígonos, que podrán enmendar errores viejos y nuevos y dar todavía más claridad, más precisión y más elegancia al lenguaje.

PÍO BAROJA.

Excelentísimo señor Alcalde:

Señores:

GRACIAS expresivas a todos. No merecía yo tanto; interpreto este acto como un momento de recapitulación. El motivo, para ello, es hoy un escritor; mañana podrá ser otro. Cuantos estamos aquí y cuantos están fuera de aquí, podemos unirnos en un haz de espiritualidad. España será la trambazón de nuestros pensamientos. El tiempo discurre: no nos obstinemos nunca contra lo ineluctable. A fines del siglo xvi, Lope escribe su «poema castellano» *Isidro*; cuando el poeta está escribiendo, Felipe II vive; Lope, dirigiéndose al Monarca, le dice: «Gran Filipo: en vuestra edad, todo ha venido en aumento.» Felipe II muere en 1598; en ese

instante preciso, el Tiempo, calladamente, sigilosamente, imprime un nuevo giro a España: se pasa de una edad a otra edad. Como si lo presintiera, el poeta, en este libro, nos advierte la *necesidad, ineludible, de caminar:

*Que en la senda del vivir
no ir adelante, es ir
atrás, y el que arar empieza
no ha de volver la cabeza,
sino arar y proseguir.*

No podemos, en el deslizarse del tiempo, detenernos ni un solo momento. La consideración del pasado — en lo que el pasado tiene de fecundo — no es óbice a nuestro caminar; ese pasado aviva nuestro afán: lo aviva con acciones en pro y con reacciones en contra. Nosotros somos una continuación de las generaciones pretéritas, y queremos, a la par, ser de nosotros mismos. Nos rebelamos a la idea de que ese pasado nos domine. No pudiéramos entonces — sin pleno dominio de nosotros mismos — preparar la vía para lo por venir; los venideros nos reprocharían nuestra dejación. Cada siglo tiene su signo; en España, la contraposición de esos signos muestra vitalidad. Si al acabar el siglo xvi, cuando Lope marca el «aumento», es preci-

samente el término de ese auge, no nos desalentemos: a una edad de acción — acción en Europa, acción en América — va a seguir, con Lope a la cabeza, con Cervantes a la cabeza, con Quevedo a la cabeza, una edad de suave imperio espiritual; suave, pero profundo; suave, pero universal. Hay siglos en que predomina la inteligencia, y hay siglos en que predomina la sensibilidad. No creamos incompatibles uno y otro modo. Hoy, acaso y en España, la erudición — con sus métodos modernos — aventaja a la imaginación: en la poesía, la novela, el teatro. Fenómeno tal nos hace pensar en un nuevo siglo xviii. Procuremos la alianza: no podemos sofocar la espontaneidad del sentimiento. Si la crítica discierne, el sentimiento impulsa. En este momento de recapitulación, bueno será que cada cual cate sus fuerzas, puesto el pensamiento en lo más íntimo, lo más profundo, lo más inefable de España, de nuestra inmortal España.

AZORÍN.

Madrid, diciembre 1947.

LOS amigos de un gran artista se congregan para demostrarle de modo simple y sincero la cordial estimación que les merece una labor que ha dejado surco profundo en los espíritus. La intervención de la Alcaldía en esta asamblea habrá de ser breve, respondiendo a la parquedad de las razones que la motivan. Creo que mi papel ha de quedar limitado a justificar la iniciativa municipal de organizar en nuestra Hemeroteca una Exposición de las obras del maestro, y a dar las gracias a todos los que han aportado su ayuda para el logro de este homenaje, dedicado a don Antonio Azorín, que deseamos sea grato al Sr. Martínez Ruiz, que nos honra con su presencia.

En cuanto a lo último, queda cumplido con manifestar mi gratitud, en nombre

de la Corporación que presido, al insigne artista D. Daniel Vázquez Díaz, que nos ha prestado para figurar en la Exposición de la Hemeroteca el magnífico retrato de «Azo'ín» debido a la inspiración y maestría de sus pinceles; a D. Luis Pérez Bueno, ilustre Subdirector del Museo de Artes Decorativas, que con el mismo objeto ha aportado otro retrato desconocido y lleno de interés; a D. Sebastián Miranda, notabilísimo escultor, que goza de justa fama, y que ha traído una estatua, si pequeña por el tamaño, muy considerable por el valor; a don Angel Cruz Rueda, exacto biógrafo del maestro; a D. José García Mercadal, uno de los mejores escritores contemporáneos, caballero de la pluma, sin miedo y sin tacha, y a D. Francisco Mota, inteligente crítico literario con el seudónimo de «Jnan del Arco», todos los cuales nos han cedido interesantes ediciones. Finalmente y en capítulo aparte he de dar las gracias a D. Pío Baroja, a quien todos habéis venido a oír, seguros del interés de sus palabras, y a cuyo nombre no es preciso agregar ningún comentario. Dentro de nuestra literatura contemporánea sería suficiente decir Don Pío.

La justificación de la iniciativa municipal es bien fácil. Si el título de capital de las

Españas, con que la Villa se enorgullece, no significa sólo mero arrequive honorífico, menester será que responda a una función: la de servir como antena de exquisita sensibilidad para captar las ondas — emoción, interés, idea —, cuando vuelen bajo cualquier cielo de la patria, siempre que representen un valor efectivo para el pensamiento nacional.

¿Puede alguno desconocer a estas alturas lo que significan, primero Martínez Ruiz, y más tarde Antonio Azorín, en nuestra literatura? Pertenece el escritor a la llamada, con acierto o con desacierto, que yo no he de ser parte en la contienda, generación del 98. No le cabe entrar al que os habla en nada que pueda parecerse a análisis y a crítica. Alejado por sus estudios, por su profesión y por sus actividades del ambiente puramente literario, cuanto dijera sólo podría significar la opinión de un hombre vulgar, en el sentido de pertenecer al común de las gentes. Cuando en sus mocedades conoce la obra de «Azorín», ya han pasado los tiempos de lucha, en los que el artista hubo de soportar, con la impavidez que da una firme vocación, dolores morales y hasta sórdidas privaciones materiales para conseguir en la república de las letras el puesto que le per-

tenecía. Ya se ha olvidado el escándalo de la crítica discordante de Charivari, en la que el ímpetu de la juventud que se rebelaba contra el ambiente, le hizo, al cerrar contra cosas y personas, quebrantar violentamente pragmáticas sociales y caer en herejías e incurrir en injusticias, espontáneamente abjuradas y rectificadas más tarde. Ya había publicado su novela *La voluntad*; el pequeño libro que narra la historia del peregrino señor D. Antonio Azorín; *Las confesiones de un pequeño filósofo*; los admirables ensayos de la vida provinciana bajo el título de *Los pueblos*, *La ruta de Don Quijote*, *Castilla* y otras de sus más importantes obras. «Azorín» era entonces uno de nuestros primeros escritores, y poco más tarde, en 21 de mayo de 1924, recibió la consagración oficial al ocupar un sillón en la Academia.

Después, bien conocidas son sus novelas, la comunicación constante con el público a través de la Prensa, en la que publica artículos que buscamos con interés, seguros de hallar siempre un remanso espiritual en este tráfigo a que la vida nos empuja, del que acaso todos seamos un poco culpables.

Para mí, profano en estas materias, la cualidad esencial del arte de «Azorín», que

ya se encuentra en sus primeras obras, pero que se acrisola con el tiempo, es la sencillez, la exactitud, la claridad, que a veces llega a tener la transparencia cristalina de los veneros serranos. Ha dicho en sus Memorias inmemoriales que con la mayor pobreza de léxico intenta la más exacta expresión. Pero el léxico no es pobre: es sobrio, es preciso, es austero; tiene la belleza de las líneas justas, puras en su desnudez. Las palabras son las mínimas necesarias para expresar cada idea, y ninguna pudiera ser expresada mejor con mayor número de palabras.

De su ideología de los primeros tiempos, cuando en el crisol de su cerebro se mezclaban en ebullición violenta los metales nobles con materias impuras, que erróneamente creía poder transmutar en oro, nada ha quedado en sus horas de madurez y de plenitud. En ellas ha encontrado el camino, la verdad y la vida.

«En su juventud fué inquieto; en su vejez fué sosegado. En su juventud quiso singularizarse; en su vejez quiso pasar inadvertido.» Así escribe en el comienzo de uno de los capítulos de las Memorias inmemoriales, refiriéndose al señor X. En estas palabras, pocas y precisas, se explica, en sínte-

sis, toda la evolución de un pensamiento. Y el maestro acaba por hacer de su casa una celda de cartujo, iluminada por el amor de una esposa ejemplar, y en otra celda interior se refugia su espíritu.

Pero no sólo su alta significación dentro del mundo literario justifica la iniciativa municipal; justificanla también su amor a España y a Madrid. Creo que si algún común denominador tiene la llamada generación del 98, es su amor a España, que no se para en lo que «Azorín» llama «el énfasis, el superlativo elogioso y la hipérbole desmandada», que, en definitiva, siempre dañan a lo que se pretende ensalzar. Quieren analizar lo próspero y lo adverso, y ahondar en los hechos y en la razón de las cosas; y alguna vez, como ocurre con los más apasionados amantes, el amor mismo les lleva a mostrarse rigurosos y agrios en la crítica del objeto amado, a quien ellos desearían perfecto. De nuestro amor a España — dice «Azorín» en el libro que lleva este nombre — responden nuestros libros: «No creo tenga yo un solo libro ajeno a España.» Para él, España llega a ser como una obsesión; no habrá, en efecto, libro suyo en el que el motivo central, unas veces aparente y otras oculto, pero fácil de apreciar aun

por el lector menos avisado, no sea España. Ama sus paisajes, sus pueblos, sus costumbres, sus gentes, los viejos oficios, los trajes, los nombres de las cosas, la tierra, los animales, los árboles, las plantas; busca, bajo la España superficial de las apariencias y los cambios, las raíces soterradas de la eterna, de la esencial, la castiza, en el puro sentido de esta palabra tantas veces profanada.

Y por amor a España ama a Madrid, lo mismo al ensalzar sus bellezas que al criticar sus lacras. Es un levantino que, cuando llega el 25 de noviembre, de 1896, según anota en Charivari, tiene veintitrés años. Aquí lucha con varia fortuna; aquí escribe casi todos sus libros y la mayoría de la gran cantidad de sus artículos, en los que tantas veces se ocupa, pasajeramente o como objeto principal, de cosas madrileñas. Publica un pequeño libro — Madrid sentimental — donde habla de la calle de Alcalá, de la Puerta del Sol, del Rastro, de las calles en general, y en 1941 su libro Madrid. Mucho antes, en su novela La voluntad, tiene un capítulo a Madrid dedicado. En uno de sus últimos libros, en la edición reciente de sus repetidamente citadas Memorias inmemoriales, publicada el año pasado, hay comentarios

lentos de espiritualidad sobre uno de los barrios típicos de Madrid y sobre sus edificios.

La formación de su espíritu debe sin duda mucho a este Madrid, del que, como de todo lo que vive una vida intensa, pudieran decirse tantas cosas buenas y tantas cosas malas.

Por último, y como colofón de mis palabras—que ya son demasiadas—, quiero responder a una pregunta que algunos es posible se formulen in mente: ¿Cuál es la razón de haber elegido este momento para realizar tales actos? La fecha no recuerda ninguna otra fundamental en la historia de «Azorín»; no coincide con la de su nacimiento, ni con la de su llegada a Madrid, ni con la publicación de ninguna de sus obras principales.

La respuesta es sencilla: Los libreros de la Villa han querido dedicar, y han dedicado, una decena de días a exponer en sus establecimientos la obra de «Azorín». Era como cierto modo de llamar la atención del gran público sobre uno de los valores literarios fundamentales en nuestro tiempo. El Municipio creyó, sin regatear el mérito de la iniciativa, antes bien estimando lo mucho que vale, que a él correspondía hacer algo más, acorde, por otra parte, con la austeridad de

aquel a quien había de ser dedicado; y así nació la modesta Exposición cuya apertura iniciamos ahora.

A Antonio Azorín se le plantea la duda, en el pequeño libro en que Martínez Ruiz narra la historia de este peregrino señor, de que acaso las palabras grandes no sirvan para expresar cosas pequeñas. Bien podéis perdonarme si yo ahora, con palabras pequeñas, no he sabido expresar una cosa grande.

JOSÉ MORENO TORRES,
Alcalde de Madrid.

VIDA LITERARIA DE AZORIN

BIBLIOTECA DE AGUIRRE

1873-1896

1873, 8, VI.—Nace en Monóvar (Alicante).—Don Isidro Martínez Soriano y doña María Luisa Ruiz Maestre.

Escuela: D. Francisco Lloret.

Una obra de teatro.

Escritos en semanarios de Monóvar.

Primer retrato de *Azorín*, 1881.

1881.—Yecla: Colegio de los Escolapios. El padre Lasalde.

Discurso escolar de *Azorín*.

1889.—Valencia:

Universidad.

El Mercantil Valenciano. Francisco Castell.

El Pueblo. Vicente Blasco Ibáñez.

Baudelaire. Leopardi.

NOTA.—Esquema, lo más preciso que nos ha sido posible hacer, de la obra del escritor: ediciones, traducciones, estudios fundamentales, etc., sin poder aspirar a una definitiva información.—E. V. H.

MARTÍNEZ RUIZ, JOSÉ (Cándido): *La crítica literaria en España*. Discurso pronunciado en el Ateneo Literario de Valencia en sesión del día 4 de febrero de 1893. Valencia. Imprenta de F. Vives Mora, 1893.

2.^a ed. Madrid, Aguilar, 1947.

Granada. Universidad.

Salamanca. Universidad.

CÁNDIDO (J. Martínez Ruiz): *Moratin*. Esbozo. Madrid [Valencia. Impr. de F. Vives Mora], 1893 (1).

2.^a ed. Madrid, Aguilar, 1947.

AHRIMÁN: *Buscapiés* (Sátiras y Críticas). Madrid [Valencia. Impr. de F. Vives Mora], 1894.

2.^a ed. Madrid, Aguilar, 1947.

MARTÍNEZ RUIZ, J.: *Notas sociales*. (*Vulgarización*.) Madrid [Valencia. Impr. de F. Vives Mora], 1895.

2.^a ed. Madrid, Aguilar, 1947.

— *Anarquistas literarios*. (*Notas sobre la literatura española*.) Madrid [Valencia. Imprenta de F. Vives Mora], 1895.

2.^a ed. Madrid, Aguilar, 1947.

(1) Los folletos impresos en Valencia fueron distribuidos en esta ciudad, y luego en Madrid. Se les puso portada nueva, con el nombre de Fe.

1896-1901

1896, 25, XI.—Madrid.

Fuentes, Bonafoux, Bobadilla, Gómez Carri-
llo, *Clarín*, Dicenta, Unamuno, Benavente,
Palomero, Sawa, Ruiz Contreras, González
Serrano...

MARTÍNEZ RUIZ, J.: *Literatura*. Folleto prime-
ro (*Fray Candil*, Galdós, *Clarín*, Altami-
ra, etc.). Madrid [Valencia. Impr. de F. Vi-
ves Mora], 1896.

2.^a ed. Madrid, Aguilar, 1947.

El País, Madrid, 1896, X, número 3.451, 14 de diciem-
bre. J. M. R.: Un libro de Blasco Ibáñez
(Cuadros valencianos).

MAETERLINCK, M.: *La Intrusa*. Traducción de
J. Martínez Ruiz. Valencia, 1896.

HAMON, A.: *De la Patria*. Traducción de J. Mar-
tínez Ruiz, Barcelona. Impr. La Publicidad,
1896.

1897, Monóvar. Adhesión a Pi y Margall.

MARTÍNEZ RUIZ, J.: *Charivari*. (*Crítica discor-
dante*.) Madrid. Impr. Plaza del Dos de Ma-
yo, 1897.

2.^a ed. Madrid, Aguilar, 1947.

El Progreso, Madrid, 1897, número 1, 31 de diciembre.
Martínez Ruiz J.: Crónica.

«No sé quién es un señor Martínez Ruiz que escribe
artículos de costumbres en *El País*; pero quienquiera
que sea, tengo el gusto de decirle que, en mi humilde

opinión, si publica muchos trabajos como el titulado «Mi crítico», acabará por merecer que se vea en él una de las pocas esperanzas de nuestra literatura satírica. El final de su semblanza es un rasgo de verdadero ingenio; y lo que se lee entre líneas en todo el artículo demuestra que Martínez Ruiz tiene más enjundia literaria que muchos afamados escritores festivos que hacen alarde de no tener pizca de sustancia.» ALAS, L. (CLARIN): *Palique. La Saeta*. Barcelona, 1897, VIII, número 320, 7 de enero.

FREEDOM: Londres, 1897, II. Traducción de un artículo de *Asorin* publicado en *El País*.

KROPOTKINE, P: *Las Prisiones*. Traducción y notas de J. Martínez Ruiz. Valencia. Impr. de la Unión Tipográfica, 1897.

MARTÍNEZ RUIZ: *Bohemia. Cuentos*. Madrid. Impr. de V. Vela, 1897.

2.^a ed. Madrid, Aguilar, 1947.

——— *Soledades*. Madrid. Impr. de Fortanet, 1898.

2.^a ed. Madrid, Aguilar, 1947.

Ramiro de Maeztu, Baroja y *Asorin* [Nietzsche, Regoyos, *El Greco*, Góngora, Larra, Velázquez... Andanzas por España]. Manifiesto pidiendo al Ministerio de Fomento e Instrucción Pública que fuesen pensionados los escritores al extranjero.

——— *Pécuchet, demagogo*. Fábula. Madrid. Impr. del *Madrid Cómic*, 1898.

2.^a ed. Madrid, Aguilar, 1947.

MARTÍNEZ RUIZ: *La evolución de la crítica.*
Madrid. Impr. de Ricardo Fe, 1899.

2.ª ed. Madrid, Aguilar, 1947.

Revista Nueva. Madrid, 1899, II, págs. 174-179, agosto, diciembre. Martínez Ruiz. J: La energía española.

J. Martínez Ruiz: [Véase la nota anterior de *Clarín*.] «Elogio tan espontáneo, debido a la autoridad literaria, tanto mejor cimentada cuanto más discutida, de *Clarín* (*Palique* de enero de 1897 en *La Saeta*), coincide con la grata impresión que me produjo la lectura de *Anarquistas literarios*, primer folleto que publicó Martínez Ruiz.

Hijo de la región de Levante, joven, ensimismado y retraído del trato social, sin la exuberancia de expresión propia de la edad, con mirada penetrante, despierta cierta suspicacia al que por primera vez le observa. Se disipa la desconfianza, se le acepta como hombre sincero, cuando con frase cruda, pero en que resplandece la verdad verdadera, declara que «es un bohemio sin afición a los pleitos», porque en la justicia llamada histórica «hay unos hombres que llevan encajes en las mangas y que, como las mujeres, se venden por pedacitos de metal».

Solitario y asceta (ni bebe, ni fuma), con desvío creciente de los convencionalismos sociales, reflexivo y artista, M. Ruiz quizá declina en *misántropo*, entendiendo que el odio es un amor traicionado, y que rechaza lo malo, lo injusto, y sobre todo, lo falso y lo hipócrita. Su inquebrantable tenacidad (discute poco; pero no cede en su juicio sino convencido de veras) evoca el recuerdo de los lógicos impenitentes como J. Grave, que, interin llega la nueva sociedad con que sueña, se declara ciudadano de ella en el hermoso cielo de sus ilusiones.

Duro M. Ruiz en la sátira contra los vicios que censura, encamina siempre su crítica, con apariencias

superficiales, a lo sustancial de las cosas. *Personal*, personalísimo en cuanto piensa y escribe, aunque se deje influir por el modernismo al uso, se lo asimila, comenzando por vivirlo. Dice todo lo que piensa, y no gusta de anfibologías ni rodeos (admira a tres escritores, en los cuales descubre tal condición: a *Clarín*, a Bobadilla y a Bonafoux. Su obsesión de socialismo, con ribetes de deliquios anarquistas, parece denunciar al visionario, al místico del día. Parece que ha comenzado su educación íntima, personal, la suya, la que deja apolillar las páginas soporíferas del libro de texto, y devora cuanto halla del *más allá* en la biblioteca de un convento.

¡Cuánta verdad es que, al tocarse los extremos, en todo místico fermenta el germen de un heterodoxo! A uno de los más ilustres representantes del pensamiento libre en España (a Salmerón), le atribuía M. Nieto un cierto *tic* místico. En M. Ruiz, las lecturas piadosas han producido una especie de ascetismo secularizado.

El traductor de Hamón (*De la Patria*) y de Kropotkin (*Las Prisiones*) no revela un espíritu batallador, pero sí una tenacidad, apasionada por dentro, fría en el aspecto exterior, para la lucha, si incruenta, honda y persistente, que libran las ideas en el intelecto. Pero (tome despectivamente, si gusta, mi consejo como síntoma de una vejez que avanza) lo dogmático es la *lex inversa* de lo mental, y la ley de la tolerancia en lo práctico, de la circunspección científica en lo teórico, exige que la misma complejidad que se muestra en lo real se revele en nuestra concepción de ello. A veces, lo exclusivo de la idea (cuando todas tienen, como la moneda, su anverso y su reverso) es un obstáculo para que obtenga prosélitos. Toda idea que busca expansión para hacerse visible, la alcanza en el grado en que lima sus asperezas.

Intransigente o no, lógico *à outrance* o inconsecuente a veces, Martínez Ruiz pone en lo que escribe toda su alma, exterioriza su interior, es todo el espontáneo. Su pensamiento y su estilo siguen la ley del pro-

ceso biológico: el *entodermo* se denuncia en el *blastodermo*, e inversamente.

¡Qué hermosa transparencia la que presta M. Ruiz, con su percepción a distancia, a la caliginosa atmósfera que nos rodea de eufemismos, semiverdades, argucias, circunloquios y sofismas, con los cuales se explota hasta el decantado patriotismo guerrero!... Protesta a todos; si con razón o sin ella, habrá de decirnoslo quien le lea y le juzgue con la misma sinceridad con que él escribe.» GONZÁLEZ SE RANO, U.: *Siluetas*, Madrid, 1899, páginas 87-93.

MARTÍNEZ RUIZ: *La sociología criminal*. Prólogo de Francisco Pi y Margall. Madrid, 1899.

— *Los Hidalgos. (La vida en el siglo XVII.)* Madrid. Impr. de Ricardo Fe, 1900.

Madrid Cómicó, Madrid, 1900, XX, número 26, 31 de mayo. Martínez Ruiz, J.: Los pájaros fritos. (Símbolo.)

— *El alma castellana (1600-1800)*. Madrid. Impr. de Ricardo Fe, 1900.

2.^a ed. Madrid, Caro Raggio, 1919.

3.^a ed. Madrid, Aguilar, 1947.

— *Diario de un enfermo*. Madrid. Impr. de Ricardo Fe, 1900.

2.^a ed. Madrid, Aguilar, 1947.

Juventud, Madrid, 1901, número 5, 10 de diciembre. Martínez Ruiz, J.: Entrevista con Rín, conete.

MARTÍNEZ RUIZ: *La fuerza del Amor*. Tragico-media. Prólogo de Pío Baroja. Madrid. Imprenta de F. Marqués, s. a. [1901].

2.^a ed. Madrid, 1930.

3.^a ed. Madrid, Aguilar, 1947.

Recuerdo de Larra, Cementerio de San Nicolás. 13 de febrero de 1901. (Manifiesto.)

Ateneo de Madrid, 10 de noviembre de 1901.

1902-1923

— *La Voluntad*. Novela. Barcelona. Imprenta de Henrich y Cía., 1902.

2.^a ed. Madrid, Renacimiento, 1913.

3.^a ed. Madrid, Caro Raggio, 1919.

4.^a ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1919.

5.^a ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1943.

6.^a ed. Madrid, Aguilar, 1947.

Ilustración Española y Americana, Madrid, 1902, XLVI, núm. 8, 23 febrero: Martínez Ruiz, J.: Tipos picarescos. (De un diccionario inédito.)

El Globo, Madrid, 1902, XXVIII, 5.^a época, número 9860, 11 de diciembre: [Martínez Ruiz, J.] Los labradores.

Escalona.

Maqueda.

Torrijos.

MARTÍNEZ RUIZ: *Antonio Azorín. (Pequeño libro en que se habla de la vida de este peregrino señor.)* Madrid, Impr. de la Viuda de Rodríguez Serra, s. a. [1903]

2.^a ed. Madrid, Renacimiento, 1913.

3.^a ed. Madrid, Caro Raggio, 1919.

4.^a ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1943.

5.^a ed. Madrid, Aguilar, 1947.

La Lectura, Madrid, 1903, III, páginas 201-207. Martínez Ruiz, J.: Viejos de pueblo.

Helios, Madrid, I, 1903, páginas 358-359. Martínez Ruiz, J.: Una impresión de Góngora. Las bellaquerías.

Nuevo Mundo, Madrid, 1903, X, número 517, 3 de diciembre. Martínez Ruiz, J.: Las horas de Madrid.

Alma Española, Madrid, 1903, I, número 1, 8 de diciembre. Martínez Ruiz, J.: La Farándula. Prólogo en que un pequeño filósofo declara sus perplejidades.

«He aquí un libro que me ha emocionado verdaderamente, con su monotonía y cansancio; porque de esa maldita tristeza española, de esa melancolía de nuestra raza de que habla tan bellamente Martínez Ruiz, a mí me ha correspondido una buena parte; a mí, que he nacido en uno de esos pueblos tan opacos, tan sedentarios, tan melancólicos. Confieso ingenuamente que después de leer este libro he pensado con seriedad en abrir mis puertas y dejar entrar el sol; en salir, en viajar, en gritar, en correr, en saltar, en comer grandes trozos de carne .. Pero, ya lo dice Martínez Ruiz: esto no lo haremos los españoles; y mientras no lo hagamos, las notas de un piano —en una casa ennegrecida por la penumbra de la muerte— pueden causar una indignación terrible.

Me ha emocionado este libro, no sólo con la monotonía y tristeza de su espíritu, sino con la monotonía y tristeza de sus palabras, de sus frases, de sus párrafos, de sus capítulos... ¿Habéis observado qué melancolía tiene la frase de Martínez Ruiz? Es una frase lírica, íntima, llena de cadencia y ritmo, pero de un lirismo apacible y sencillo; algo así como el lirismo de una prosa libre, henchida de música interior, en la hipótesis de una prosa con rima. La frase bella y evocadora, en Martínez Ruiz, no vibra a la manera de Francia, sino a la antigua usanza castellana; y este detalle, que puede parecer frívolo, no lo es teniendo en cuenta que esta trama de palabras viejas en un son noblemente reposado, es quizá la nota dominante de este escritor, y que este escritor es hoy el único prosista de España que nos cuenta emociones nuevas en un lenguaje rancio y soñoliento.

En literatura, además de la esencia de las cosas —de lo que suele llamarse fondo—, y además de la forma, hay una esencia, un fondo de esa misma forma, que es, a mi modo de ver, uno de los más interesantes encantos de la estética: es un algo íntimo y aprisionado, que viene del alma de una manera graciosa y espontánea, o atormentada—espontánea en este sentido no equivale a fácil—, y que cae sobre el papel, entre un lazo de palabras, como cosa divina y mágica, sin explicación alguna natural; algo que es encaje de bruma en Benavente, que es añoranza lírica y triste en Rusiñol, que es hallazgo de tesoros en Emilia Pardo Bazán, que es gallardía y felicidad en Rubén Darío, que es frase florida y enhiesta en Valle-Inclán, que es monotonía y queja gris y abierta en Pío Baroja, que es, en Martínez Ruiz, encanto igual y repetido de finas palabras descoloridas, palabras viejas, usadas y llorosas. No está en la gramática ni en la retórica este encanto interior. Se puede escribir admirablemente, decir las cosas de varios modos—y quedarse, al fin, sin decirlas—, y estar falto de ese don de milagro. Y esta esencia, este fondo de la forma, matiza tenuemente la prosa de Martínez

Ruiz y la llena de ondulaciones simpáticas, de irónicos decires acariciadores. Así, lo minucioso en este escritor no tiene carácter de inventario; y para contar que aquí hay tres tazas y allí dos sillas, emplea un galano lenguaje, bello no por correcto, sino por original e irisado, dentro de su sencillez y de su medio tono antiguo y solariego.

Las emociones de paisajes y de interiores reposados — y en general las notas de reposo — brillan a lo largo de este libro con una extraña seguridad de observación y de arte; las notas de mediodías, de cielo azul, de calles de pueblo, de iglesias, de fuentes, están sobre las páginas como sobre un corazón. Tiene *Antonio Azorín* páginas maravillosas: la de los viejos huertanos que van por las tardes a sentarse sobre sus piedras blancas, con sus chaquetas cortas y negras de terciopelo, y sus cayados amarillos — te reconozco, viejo que caminas agachado sobre tu palo, con la mano izquierda puesta sobre la espalda —; la de la tragedia de Don Víctor y su bastón; la de la vieja, amiga del reloj y del loro disecado, que una mañana encontraron muerta en su cama..., y tantas otras. En este libro, como en *La Voluntad*, hay una visión justa y muy nueva de la vida actual, de nuestra misma vida, sobre un fondo amarillo de años viejos. Y a veces estas visiones se unen, se mezclan, formando cuadros de una belleza extraña: ved a Sarrió, que asomado a una ventanilla del tren, agita su antiguo sombrero cónico. Esta sola evocación recuerda las antiguas estampas, las viejas revistas que todos hemos encontrado en los estantes de nuestras casas, esas revistas con grabados en madera, con versos de Carolina Coronado sobre el papel enfermizo; periódicos de algún tío nuestro que no hemos conocido, un tío que se murió joven y dejó como una estela de muerte esas cartas de personas ignoradas, esos daguerrotipos pálidos, esas cajas de lacre viejo con sus sellos de puño de marfil... Allá en la estación, Sarrió me hace el efecto de un hombre del año 1850, que se ha salido del cementerio para dar un paseo

por la ciudad, y que ahora no la encuentra y anda perdido entre la gente, y se mete en el tren... Tal vez haya en las descripciones de Martínez Ruiz profusión de detalles. Con esto no quiero decir nada en contra de él: es una simple observación; no prescinde de nada; hace que su pluma nos cuente todo lo que han visto los ojos: a veces grufe un cerdo, a veces un tren pasa sobre una redoblante plataforma giratoria...; son notas negras, notas pardas, que dan a la página un aire burgués; pero bien sé yo que en la vida no sólo hay brisas frescas y rosales florecidos. Ahora bien; Martínez Ruiz, repito, no prescinde de nada.

Este ruego para Antonio Azorín: Aunque no tenga usted tiempo; aunque le espere un mazo de cuartillas sobre la mesa; aunque tenga que leer una porción de libros y que ojear mil periódicos; aunque sea preciso que usted urda esos artículos terribles todos los días, robe horas al sueño de la noche o a la siesta de las cigarras, y cuéntenos pronto, como nos lo ha prometido, la vida que hizo en Madrid su amigo Sarrió.

JIMÉNEZ, J. R.: *Helios*, Madrid, 1903, número 7, páginas 497-499.

MARTÍNEZ RUIZ: *Las confesiones de un pequeño filósofo*. Novela. Madrid. Impr. de Suc. de Rivadeneyra, 1904.

2.^a ed. Madrid, 1909.

3.^a ed. Madrid, 1916.

4.^a ed. Madrid, Caro Raggio, 1920.

5.^a ed. Madrid, Aguilar, 1947.

España, Madrid, 1904, I, número 3, 23 de enero. Martínez Ruiz, J.: El Divorcio.

Blanco y Negro, Madrid, 1904, XIV, número 669, 27 de febrero. Martínez Ruiz, J.: La viejecita y sus amigos.

Banquete literario en honor de Azorín.

MARTÍNEZ RUIZ: *Las confesiones de un pequeño filósofo*. Edited by L. Imbert with a critical introduction by F. de Onís. Boston, 1923.

AZORÍN: *Los Pueblos. (Ensayo sobre la vida provinciana.)* Madrid. Impr. de la *Revista de Archivos*, 1905.

3.^a ed. Madrid, Renacimiento, 1913.

4.^a ed. Madrid, Renacimiento, 1914.

5.^a ed. Madrid, Novela Corta (selección), 1917.

6.^a ed. Madrid, Caro Raggio, 1919.

7.^a ed. Buenos Aires, Biblioteca Contemporánea.

8.^a ed. Buenos Aires, Bibl. Contemporánea (2.^a ed.).

9.^a ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1943.

10. ed. Madrid, Aguilar, 1947.

— *La ruta de Don Quijote*. Madrid. Impr. de Leonardo Williams, 1905.

2.^a ed. Madrid, Revista de Archivos, 1912.

3.^a ed. Madrid, R. Velasco, 1915.

4.^a ed. Madrid, Renacimiento, 1916.

5.^a ed. Madrid, Caro Raggio, 1919.

6.^a ed. Buenos Aires, Biblioteca Contemporánea.

7.^a ed. Buenos Aires, Bibl. Contemporánea (2.^a ed.).

8.^a ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1943.

9.^a ed. Madrid, Aguilar, 1947.

El Imparcial, Madrid. 1905, XXXIX, número 13.626, 4 de marzo. Azorín: *La ruta de Don Quijote*. — *La partida*.

A B C, Madrid, 1905, III, 1 de junio. Azorín: *Crónica del viaje regio. La sonrisa del Rey*.

Iconografía de la edición del *Quijote* de Miguel de Cervantes. — Azorín: *Genesis del «Quijote»*. Madrid, 1905.

NAVARRO LEDESMA, F.; UNAMUNO, M.: ... *Angel Gantí-
vei.*—Azorín: La psicología de Pío Cid.
Valencia, 1905.

París.

Londres.

AZORÍN: *Sur le pas de D. Quichotte.* Traducción
de Desvismes de Saint-Maurice. Prólogo de
Alfredo Morel-Fatio. *Le Correspondant.* Pa-
ris, 1914, págs. 1.101-1.128.

— *Paa Don Quijotes vei.* [Trad.] Magnus
Grönvold. Christania, 1919.

— *Auf den spuren Don Quijotes.* Aus d.
span. von A. M. Ernest Jelmoli. Zürich, 1923.
Sevilla.

Lebrija.

Osuna.

Arcos de la Frontera.

El Imparcial, Madrid, 1905. Azorín: Andalu-
cía trágica.

— *En Barcelona.* Madrid, Aguilar, 1941, II.
Diputado por Purchena (Almería), 1907.

— *El Político.* (*Arte de conducirse en la
vida.*) Madrid. Impr. de Hernando, 1908.

2.^a ed. Madrid, Caro Raggio, 1919.

3.^a ed. Buenos Aires, Colección Austral, 1942.

4.^a ed. Madrid, Aguilar, 1947.

— *Il Político.* Traduzione autorizzata di
Gilberto Beccari, Firenze, 1910.

AZORÍN: *L'Uomo politico*. A cura Gilberto Bec-
cari. Firenze, 1931.

Matrimonio con doña Julia Guinda Urzanqui.
30 de abril de 1908.

— *España. (Hombres y paisajes.)* Madrid.
Impr. Artística, 1909.

2.^a ed. Madrid, Caro Raggio, 1920.

3.^a ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1943.

4.^a ed. Madrid, Aguilar, 1947.

— *Paisajes y hombres de España*. Heraus-
gegeben von Ludwig Meyn.—Bielefeld, 1927.

— *Espagne*. Traduit de l'espagnol par
George Pillement, Paris, 1929.

— *La Cierva*. Madrid. Impr. de Hernando,
1910.

BAYO, CÍRO: *Lazarillo español, Guía de Vagos en tie-
rras de España por un peregrino industrial*.—Co-
mentarios que puso Azorín al «Pere-
grino entretenido» y que muy bien
puede servir de prólogo al «Lazari-
llo español». Madrid, 1911.

— *Lecturas españolas. (Escritores clásicos
y modernos.)* Madrid. Impr. de la *Revista de
Archivos*, 1912.

2.^a ed. Edimburgo, Nelson, sin año.

3.^a ed. Madrid, Caro Raggio, 1920.

4.^a ed. Buenos Aires, Colección Austral, 1938.

5.^a ed. Buenos Aires, Colección Austral, 1939.

6.^a ed. Buenos Aires, Colección Austral, 1941.

7.^a ed. Buenos Aires, Colección Austral, 1943.

8.^a ed. Madrid, Aguilar, 1947.

AZORÍN: *Castilla*. Madrid. Impr. de la *Revista de Archivos*, 1912.

3.^a ed. Madrid, Caro Raggio, 1920.

4.^a ed. Buenos Aires, Biblioteca Contemporánea.

5.^a ed. Buenos Aires, Bibl. Contemporánea (2.^a ed.).

6.^a ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1943.

7.^a ed. Madrid, Aguilar, 1947.

— *Clásicos y Modernos*. Madrid. Impr. Clásica Española, 1913.

2.^a ed. Madrid, Caro Raggio, 1919.

3.^a ed. Buenos Aires, Biblioteca Contemporánea, 1939.

4.^a ed. Madrid, Aguilar, 1947.

MOREL-FATIO, A.: *Un écrivain espagnol de la jeune école: Don José Martínez Ruiz (Azorín)*. Correspondant, París, 1914, CCXVIII, páginas 1.097-1.110.

MIR Y MIR, J.: *Dinamita cerebral. Cuentos anarquistas más famosos*. Azorín: La Prehistoria. Mahón, 1913.

Fiesta de Aranjuez en honor de *Azorín*, 23 de noviembre de 1913. (José Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez), Pío Baroja, Antonio Machado y *Azorín*.

Fiesta de Aranjuez en honor de «Azorín». Madrid Impr. Clásica Española, 1913.

Director de la Sección Española de la Editorial Nelson, 1913.

— *Un discurso de La Cierva*. (Comentado por *Azorín*.) Madrid, 1914.

AZORÍN: *Los valores literarios*. Madrid. Impr. de Ramona Velasco, 1913 [1914].

2.^a ed. Madrid, Caro Raggio, 1920.

3.^a ed. Buenos Aires, Biblioteca Contemporánea, 1944.

4.^a ed. Madrid, Aguilar, 1947.

La Prensa, Buenos Aires, 1914.

RUSIÑOL, S.: *Jardines en España*. Azorín jardín junto a la vía. Madrid, 1914.

Diputado por Puenteareas (Pontevedra), 1914.

— *Al margen de los clásicos*. Madrid. Imprenta Clásica Española, 1915.

2.^a ed. Buenos Aires, Biblioteca Contemporánea.

— *El Licenciado Vidriera. Visto por «Azorín»*. En el tricentenario de Cervantes. Madrid. Impr. Clásica Española, 1916.

2.^a ed.: *Tomás Rueda*, Buenos Aires. Colección Austral.

CASARES, J.: *Critica profana* (Valle-Inclán, *Azorín*, Ricardo León). Madrid, 1916.

— *Licenciado Vidriera*. Edited with Introduction, Exercices, Notes and Vocabulary by Margarita de Mayo Izarra. Nueva York, 1939.

Diputado por Sorbas (Almería), 1916.

— *Rivas y Larra. (Razón social del Romanticismo en España.)* Madrid. Impr. de Ramona Velasco, 1916.

2.^a ed. Madrid, Caro Raggio, 1920.

AZORÍN: *Un pueblecito. Ríofrío de Ávila*. Madrid. Impr. de Fortanet, 1916.

2.^a ed. Madrid, Caro Raggio, 1920.

— *Parlamentarismo español (1901-1916)*. Madrid. Impr. de Fortanet, 1916.

— *Entre España y Francia. (Páginas de un francófilo.)* Barcelona. Impr. N. Poncell [1916].

2.^a ed. Madrid, Caro Raggio, 1921.

— *Páginas escogidas*. Prólogo y notas del autor. Madrid. Impr. de Fortanet, 1917.

ORTEGA Y GASSET, J.: «Azorín»: *Primores de lo vulgar. El Espectador*, 1917, II.

Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1917-1918.

ALAS, L. (*Clarín*): *Páginas escogidas*. Selección, prólogo y comentarios de Azorín. Madrid. Impr. de Calleja, 1917.

CADALSO, J. DE: *Cartas marruecas*. Prólogo de Azorín. Madrid. Impr. de Calleja, 1917.

AZORÍN: *El paisaje de España visto por los españoles*. Madrid. Impr. de Ramona Velasco, 1917.

2.^a ed. Buenos Aires, Colección Austral, 1942.

AZORÍN: *Pages choisies. (L'Espagne de Gautier. La Fête. Les Vieux. L'Institut Français de Madrid.)* Traducción de F. de Miomandre, J. Cassou et M. Vuillermoz. *Hispania*, I, páginas 289-303. París, 1918.

Diputado por Sorbas (Almería), 1918.

JAÉN, R.: *Pío Baroja y «Azorín», dos modernos escritores españoles. La Lectura.* Madrid, 1917, I, páginas 419-428.

— *Madrid, gula sentimental.* Madrid. Imprenta Clásica Española, 1918.

ALOMAR, G.: *Verba.* Prólogo de Azorín, Madrid, 1918.

— *Partes bombardeado.* Mayo y junio de 1918. Madrid. Impr. de R. Velasco, 1918.

2.^a ed. Madrid, Caro Raggio, 1921.

Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1919.

Diputado por Sorbas (Almería), 1919.

— *Fantasías y devaneos. (Política, literatura, naturaleza.)* Madrid. Impr. de Caro Raggio, 1920.

— *Le Chevalier du Caban Vert.* Traducción de J. Cassou. *Hispania*, París, 1920, III, páginas 314-321.

AZORÍN: *Los dos Luises y otros ensayos*. Madrid. Impr. de Caro Raggio, 1921.

2.^a ed. Buenos Aires, Colección Austral.

— *Don Juan*. Novela. Madrid. Impr. de Caro Raggio, 1922.

2.^a ed. Madrid, *Novelas y Cuentos*, 1931. (Con la *Andaluza trágica*.)

3.^a ed. Buenos Aires, Colección Austral.

4.^a ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1943.

— *Don Juan by Azorín*. Translated from the spanish by Catherine Alison Phillips. London, 1923.

— *De Granada a Castelar*. Madrid. Imprenta de Caro Raggio, 1922.

— *El Chirrión de los políticos*. Fantasía moral. Madrid. Impr. de Caro Raggio, 1923.

1924-1936

Ingreso en la Real Academia de la Lengua.
Académico electo: 28 de mayo de 1924. Recepción: 26 de octubre de 1924.

Discurso leído ante la Real Academia Española en la recepción pública del Ilmo. Sr. D. José Martínez Ruiz (Azorín) el día 26 de octubre de 1924. Contestación del Excmo. Sr. D. Gabriel Maura Gamazo, Conde de la Mortera. Madrid. Impr. de Caro Raggio, 1924.

AZORÍN: *Una hora de España*. Madrid. Imprenta de Caro Raggio, 1924.

3.^a ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1939.

4.^a ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1943.

Una hora de España. Herausgegeben von Ludwig Meyn.—Bielefeld, 1927.

— *An Hour of Spain between 1560 and 1590*. Translated by Alice Raleigh with Introduction by S. Madariaga. London, 1933.

— *Racine y Molière*. Madrid. Impr. de la Ciudad Lineal, 1924.

ERNEST MÉRIMÉE (1846-1924). Discursos en la sesión necrológica de 25 de abril en el Instituto Francés. Azorín: Tres momentos de Mérimée. Madrid, 1924.

— *L'inéluctable*. Traduit par M. Carayon. *L'Ane d'Or*. Montpellier, 1924, III, páginas 420-425.

— *Los Quintero y otras páginas*. Madrid. Impr. de Caro Raggio, 1925.

— *Doña Inés. (Historia de amor.)* Madrid. Impr. de Caro Raggio, 1925.

2.^a ed. Madrid, C. I. A. P., s. a.

3.^a ed. Buenos Aires, Biblioteca Contemporánea.

4.^a ed. Buenos Aires, Bibl. Contemporánea (2.^a ed.).

5.^a ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1943.

AZORÍN: *Old Spain*. Comedia en tres actos y un prólogo. Madrid, 1926.

2.^a ed. Madrid, C. I. A. P.

3.^a ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1943.

CALDERÓN DE LA BARCA, P.: *La mojiganga de la huerta*. Texto de A. Balbuena Prat.—Con un prefacio de Azorín. Madrid, 1927.

— *Old Spain*. Edited with introduction, notes, exercises and vocabulary by George Baer Fundenburg.—New York-London, 1928.

MULERTT, W.: «Azorín» (*José Martínez Ruiz*). *Zur Kenntnis spanischen Schriftums um die Jahrhundertwende*.—Halle, 1926.

AZORÍN: *Brandy, mucho brandy*. Sainete sentimental en tres actos. Madrid, 1928.

2.^a ed. Madrid, C. I. A. P.

3.^a ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1947.

— *Comedia del Arte*. En tres actos. Madrid, 1928.

2.^a ed. Madrid, C. I. A. P.

3.^a ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1943.

— *El doctor Frégoli, o La comedia de la felicidad*, de Evreinoff (traducción). En tres actos. Madrid, 1929.

2.^a ed. Madrid, C. I. A. P.

3.^a ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1943.

AZORÍN y MUÑOZ SECA, P.: *El Clamor*. Farsa en tres actos. Madrid, 1928.

AZORÍN: *Lo invisible*. (*La araña en el espejo*. *El Segador*. *Doctor Death*.) Madrid, 1928.

2.^a ed. Madrid, C. I. A. P.

3.^a ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1943.

——— *Félix Vargas*. Etopeya. Madrid, Impr. de Caro Raggio, 1928.

2.^a ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1943.

——— *Félix Vargas*. Traduit de l'espagnol par F. de Miomandre. Paris, 1931.

——— *Félix Vargas*. Traducción de Luisi Panarese. Módena, 1943.

CRUZ RUEDA, A.: *Significación de «Azorín» en la literatura contemporánea*. «Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes». Córdoba, 1928, XII, 97-132.

AZORÍN: *Andando y pensando*. (*Notas de un transeúnte*.) Madrid. Impr. de Rivadeneyra, 1929.

——— *Blanco en Azul*. Cuentos. Madrid. Imprenta de Espasa-Calpe, 1929.

——— *Superrealismo*. Prenovela. Madrid. Imprenta de Espasa-Calpe, 1929.

AZORÍN: *Teatro, I: Old Spain. Brandy, mucho brandy. Comedia del Arte*. Con un prólogo sintomático. Madrid-Buenos Aires. Compañía General de Artes Gráficas, 1929.

GANTILLÓN, S.: *Maya*. Espectáculo en un prólogo, nueve cuadros y un epílogo. Traducción de *Azorín*. Madrid, 1930.

El Sol, Madrid, 1930, número 4.105, 8 de octubre. Azorín: Correo español. Su palidez.

AZORÍN: *Angelita*. Auto sacramental. Madrid. Imprenta de Espasa-Calpe, 1930.

Banquete a *Azorín (Angelita)*, 26 de junio de 1930.

MULERTT, W.: «*Azorín*» (*José Martínez Ruiz*): *Contribución al estudio de la literatura española a fines del siglo XIX*. Traducción de Juan Carandell y Angel Cruz Rueda. Madrid [Segovia. Impr. de *El Adelantado de Segovia*], 1930.

— *Pueblo*. Novela de los que trabajan y sufren. Madrid. Impr. de Espasa-Calpe, 1930.

GÓMEZ DE LA SERNA, R.: *Azorín*, Madrid, 1930.

AZORÍN: *Teatro, II: Lo invisible. Cervantes, o La casa encantada*. Madrid-Buenos Aires. Compañía General de Artes Gráficas, 1931.

Crisol, Madrid, 1931, I, núm. 1, 4 de abril. Azorín: El Ángel de Azrael.

DENNER, H.: *Das Stilproblem bei Azorin*. Leipzig u. Stuttgart, 1932.

Luz, Madrid, 1932, núm. 1, 7 de enero. Azorin: Se acaban las huellas (Aura en las cañas).

MIRÓ, G.: *Del vivir*. (Novela de un amigo.) Prólogo de Azorin. Madrid, 1932.

ROMERO MENDOZA, P.: *Azorin*. (Ensayo de crítica literaria.) Madrid, 1933.

GONZÁLEZ BLANCO, P.: *Ordenación y prosperidad de España*. Azorin: Carta que puede, sin serlo, pasar por prólogo. Madrid, 1934.

PARDO, L.: *Plan nacional de obras públicas*. Prólogo de Azorin. Madrid, 1934.

— *Lope en silueta*. (Con una aguja de navagar Lope.) Madrid. Impr. de S. Aguirre, 1935.

— *La guerrilla*. Madrid, 1936.

DÍAZ PLAJA, G.: *La Patria vista por sus escritores*. (Texto descriptivo.) Prólogo y vocabulario. Azorin: Descripción de ciudades. Barcelona, 1936.

Madrid, 1936.

Valencia, 1936.

París, 1936-1939.

— *Trasuntos de España*. Páginas selectas. Buenos Aires. Impr. Compañía General Fabril Financiera, 1938.

1939-1947

A B C, Sevilla, 1939, núm. 11166, 16 de marzo: Azorín: Elogio a un amigo.

Azorín: *Espanoles en Paris*. Cuentos. Buenos Aires. Impr. Compañía General Fabril Financiera, 1939.

2.^a ed. Buenos Aires, Colección Austral, 1942.

— *En torno a José Hernández. (Nueva fantasía acerca del autor de «Martín Fierro».)* Buenos Aires. Impr. Mercatali, 1939.

— *Pensando en España*. Madrid. Imprenta Gráficas Informaciones, 1940.

Destino, Barcelona, 1940, IV, número 157. Azorín: La Luna y el ciprés.

— *Valencia. (Recuerdos autobiográficos.)* Madrid. Impr. Gráficas Informaciones, 1941.

Arriba, Madrid, 1941, número 577, 4 de febrero. Azorín: Teatro español.

A B C, Madrid, 1941, número 11.149, 18 de noviembre. Azorín: El embrollo del teatro.

Escorial, Madrid, 1941, III, páginas 239-252. Azorín: Leer y leer.

— *Madrid*. Madrid. Impr. Gráficas Informaciones, 1941.

AZORÍN: *Visión de España*. (Páginas escogidas por Erly Danieri.) Buenos Aires. Impr. de la Compañía General Fabril Financiera, 1941.

PÉREZ FERRERO, M.: *Pío Baroja en su rincón*. — Azorín: Epílogo en dos tiempos. San Sebastián, 1941.

Bo, C.: *Narratori Spagnoli. Raccolta di romanzi e racconti*. Milano, 1941. [Esistenze e momenti.]

AZORÍN: *El Escritor*. Novela. Madrid. Impr. de Espasa-Calpe, 1942.

El Español, Madrid, 1942, número 1, 31 de octubre. El Caballero español en literatura.

— *Cavilar y contar*. Cuentos. Barcelona. Impr. de Casanova, 1942.

ORTIZ DE ECHAGÜE, J.: *España, Pueblos y paisajes*. Prólogo de Azorín. Madrid, 1942.

— *Farsa docente*. Comedia en tres actos. Madrid, 1942.

— *Sintiendo a España*. Cuentos. Barcelona. Impr. de Aléu y Domingo, 1942.

— *Memorias*. Madrid. Gráficas Ultra, 1943 [en *Obras selectas*, págs. 1.422-1.493].

— *El Enfermo*. Novela. Madrid. Impr. de S. Aguirre, 1943.

LARRA, M. J. DE.: *Artículos de costumbres*. Antología dispuesta por Azorín. Buenos Aires. Compañía General Fabril Financiera, 1942.

AZORÍN: *Obras selectas*. Madrid. Gráficas Ultra, 1943.

——— *Capricho*. Novela. Madrid. Impr. de Espasa-Calpe, 1943.

LOSADA DE LA TORRE, J.: *Semblanzas y evoluciones*. Prólogo de Azorín. Madrid, 1943.

QUINTERO, J. y S.: *Discursos y discursillos, con uno de «Azorín» y otro de Ricardo León*. Madrid, 1943.

CRUZ RUEDA, A.: *Semblanza de «Azorín»*. Madrid, 1943 [en *Obras selectas*, págs. 5-75].

AZORÍN: *La isla sin aurora*. Novela. Barcelona. Impr. Gráficas Alfa, 1944.

La Estafeta literaria, Madrid, 1944, número 2, 20 de mayo. Azorín: Las traducciones.

——— *Tiempos y cosas*. (*Obras pretéritas de «Azorín»*.) Edición de José García Mercadal. Zaragoza. [Madrid. Impr. Sáez], 1944.

——— *Veraneo sentimental*. (*Obras pretéritas de «Azorín»*.) Edición de José García Mercadal. Zaragoza [Madrid. Impr. de Sáez], 1944.

AZORÍN: *Palabras al viento. (Obras póstumas de «Azorín».)* Edición de José García Mercadal. Zaragoza [Madrid. Impr. de Sáez], 1944.

— *Maria Fontán.* Novela rosa. Madrid. Imprenta de Espasa-Calpe, 1944.

— *Salvadora de Olbena.* Novela romántica. Zaragoza. Impr. de la Librería General, 1944.

FRANCO, D.: *La preocupación de España en su literatura.*—Azorín: *Desiderátum.* Madrid, 1944. [El descontento. Impresión de agonía. La Historia de la decadencia. «Una abrumadora ternura». La llamada de la vida. La exaltación lírica. La exaltación comprensiva. La comprensión dolorida. La comprensión entrañable. Patriotismo como preocupación. De la preocupación nacional a la preocupación del tiempo. La preocupación superada. La clave de la evolución.]

CASARIEGO, J. E.: *Exaltación y estirpe de las cosas de España.*—Azorín: *La España airosa.* Madrid, 1944.

BAROJA, P.: *Canciones del suburbio.*—Azorín: *Balladas perdidas.* Madrid, 1944.

VALLE-INCLÁN, R.: *Obras completas.*—Azorín: *Prólogo.* Madrid, 1944.

Cuentistas españoles de hoy. Selección y prólogo de J. Romo.—Azorín: *Al pie del olivo.* Madrid, 1944.

— *Leyendo a los poetas. (Obras póstumas de «Azorín».)* Edición de José García Mercadal. Zaragoza [Madrid. Impr. de Sáez], 1945.

AZORÍN: *Los clásicos redivivos. Los clásicos futuros*. Buenos Aires. Impr. de la Compañía General Fabril Financiera, 1945.

— *Paris*. Madrid. Impr. de Bolaños y Aguilar, 1945.

— *La Farándula*. (*Obras pretéritas de «Azorín»*.) Edición de José García Mercadal. Zaragoza [Madrid. Impr. de Sáez], 1945.

— *Ortega, o El orador. Cuadernos de Adán*. II, Madrid, 1945.

Hemeroteca Municipal, XXV aniversario: «Azorín». Contingencia en la Hemeroteca Municipal. Madrid, 1945.

— *Memorias inmemoriales*. Madrid. Gráficas Clemares, 1946.

— *Ante Baroja*. (*Obras pretéritas de «Azorín»*.) Edición de José García Mercadal. Zaragoza. Impr. de Sáez, 1946.

— *Diario de una mujer. Escorial*. Madrid, 1946, VIII, págs. 105-110.

— *Obras completas*. Madrid, Impr. Orbe, 1947, I y II.

— *Ante las candilejas*. Zaragoza. Impr. de Sáez, 1947.

— *Escena y sala*. (*Obras pretéritas de «Azorín»*.) Edición de José García Mercadal. Zaragoza. Impr. de Sáez, 1947.

ADDENDA

A las excelentes bibliografías publicadas por César Barja: *Libros y autores contemporáneos* (1935), y Cruz Rueda: «Azorín». *Obras seleccionadas* (1943), convendría añadir algunas notas complementarias de interés, sin que podamos decir que se ha agotado la búsqueda del material bibliográfico que a *Azorín* y a su tiempo se refiere.

ANDERSON IMBERT, E.: *El pasado literario de «Azorín»*. *Nosotros*. Buenos Aires, 1930, LXIV, págs. 273-281.

ARLANZA, V.: *Los cuarenta años de «La Voluntad»*. *El Español*. Madrid, 1942, núm. 8.

BALSEIRO, J. A.: *Azorín y Cervantes*. *Modern Language Journal*. New York, 1935, XIX, 501-510.

— *Nueve escritores contemporáneos juzgados por un crítico angloamericano*. *Cuba Contemporánea*. La Habana, 1926, XLI, páginas 238-43 y 365-72.

BAUDIZZONE, L. M.: *Silverio Lanza, un precursor de la generación del 98*. *Nosotros*. Buenos Aires, 1940, XII, págs. 252-60.

BERKOWITZ, H. C.: *Galdós and generation of 1898*. *Philological Quarterly*. Iowa, 1942, XXI, págs. 107-120.

- BUFFUM, M. E.: *Literary Criticism in the Essay of the Generation of 1893. Hispania*. California, XVIII, 277-292.
- CANSINOS ASSÉNS, R.: *Poetas y prosistas del novecientos. España y América*. Madrid, 1912.
- CAPILLA, J.: *Azorín y Monóvar. El Español*. Madrid, 1944, núm. 63.
- Contemporary Movements in Literature*. (Spain by Federico de Onís.)—*Romanic Review*. Lancaster, 1925 (april-june).
- CASTANEIRAS, A.: *Leopoldo Alas, Menéndez Pelayo, «Azorín», J. E. Rodó, González Olmedilla y Benito Pérez Galdós. Nosotros*. Buenos Aires, 1920, XXXIV, págs. 67-117.
- CRUZ RUEDA, A.: *Nuevo retrato literario de Azorín*. Madrid, 1947.
- DELEITO PIÑUELA, J.: *La tristeza en la literatura contemporánea*. Madrid, 1911.
- DÍEZ CANEDO, E.: *La vida literaria en 1923. Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. Madrid, 1924, XLVIII, págs. 18-22.
- DÍEZ CANEDO, E.: *Panorama del teatro español desde 1914 hasta 1936. Hora de España*, 1938, núm. 16, págs. 13-52.
- ELÍAS, A.: *Los métodos de entonces: Acotaciones al margen de un libro de Azorín. Hispania*. California, 1944, XXVII, págs. 5-10.

ENGLEKIRK, J. E.: *El hispanoamericanismo y la generación del 98*. *Revista Ibero-Americana*, II, págs. 321-351.

ESLA, C. DE: *La tristeza de «Azorín»*. *Correo de Asturias*, Buenos Aires, 19 julio 1943.

FABIO VARELA, H.: *El mundo poético de «Azorín»*. *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*. Bogotá, 1934, XXXIV, págs. 373-377.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: *Vida literaria de Valle-Inclán*. Madrid, 1943.

— *Vida y obra de Angel Ganivet*. Madrid, s. a.

— *Los del fin del siglo*. *El Español*. Madrid, 1943, núm. 7.

GAMALIO FIERROS, D.: *El alma taciturna de Rosalía, la soledad verde y la sensibilidad de «Azorín»*. *El Español*. Madrid, 1944, número 98.

GIBSON, P.: *Semblanza de «Azorín»*. *Comer L.* 18 septiembre 1938.

GÓMEZ DE BAQUERO, E.: *El ensayo y los ensayistas españoles contemporáneos. Nosotros*. Buenos Aires, 1923, XLV, págs. 502-517.

GÓMEZ DE LA SERNA, R.: *Retratos contemporáneos*. Buenos Aires, 1941.

- GÓMEZ DE LA SERNA, R.: «Azorín». *Síntesis*. Buenos Aires, 1927, III, 5-12.
- GONZÁLEZ, J. B.: *En torno a la moderna estilística. Nosotros*. Buenos Aires, 1933, LXXVIII, págs. 5-28.
- GRAU, J.: *La generación del 98. Argentina Libre*. Buenos Aires, 1940, 23 de mayo.
- *Azorín. Argentina Libre*. 1940, 9 mayo.
- HENRÍQUEZ UREÑA: *Los valores literarios [de Azorín]*. C. Av., 1916, IX, núm. 2, páginas 310-320.
- JESCHKE, H.: *Die generation von 1898 in Spanien*. (Versuch einer Wesensbestimmung.) Halle, 1934.
- JIMÉNEZ, J. R.: *España en tres mundos: Viejo mundo, nuevo mundo y otro mundo. (Caricaturas líricas. 1914-1940)*. Buenos Aires, 1942.
- KRAUSE, A.: *Doña Inés. Hispania*. California, 1926, IX, págs. 193-195.
- LAÍN ENTRALGO, P.: *La generación del 98*. Madrid, 1945.
- LATINO, A.: *La nueva literatura*. Barcelona, 1924.
- MASSA, P.: *La generación del 98. La Prensa*. Buenos Aires, 1941, 22 de junio.

MENESES, E.: *Valle-Inclán y «Azorín»*. La Prensa. Buenos Aires, 1938, 17 julio.

MIOMANDRE, F. DE: *Azorín. Hispania*. París, 1918, págs. 116-118.

MONNER SAUS, J. M.: *La generación del 98*. Buenos Aires. *La Vanguardia*, 1933.

— *Un libro alemán sobre la generación del 98*. (JESCHKE: Die generation von 1898, in Spanien.) B. I. N. C., 1941, VI, págs. 5-6.

MORENO, J. M.: *La crítica literaria en España. Un libro que hace ronchas. Valle-Inclán, Martínez Ruiz, Ricardo León, discutidos*. R. J. L. Quito, 1915, XLVI, págs. 187-197.

ONÍS, F. DE: *Azorín. Nosotros*. Buenos Aires, 1914, XLVI, págs. 562-573.

PASTOR, J. P.: *La generación del 98. Su concepto del estilo. Die Neuren Sprachen*. Marburg, 1930, XXXVIII, págs. 410-415.

PORTO LOBOS, A.: *Azorín*. (El hombre y la obra.) Córdoba (Argentina), 1939.

PÉREZ FERRERO, M.: *Azorín, visto y oído*. La Prensa. Buenos Aires, 1939, 12 noviembre.

REDING, K. P.: *The generation of 1898 in Spain as seen through its Fictional Hero*. Northampton-Mass (Smith College Stud., 1936, XVII, número 3-4).

RÉPIDE, P. DE: *Letras hispánicas. Recuerdos literarios de la generación de los del 98 a los del año 7. Revista Nacional de Cultura*. Caracas, 1941, II, núm. 28, págs. 64-78.

——— *Recuerdos literarios. Las tertulias de los cafés. Revista Nacional de Cultura*. Caracas, 1941, II, núm. 29, págs. 61-76.

——— *Recuerdos literarios. La generación del 98. Revista Nacional de Cultura*. Caracas, 1941, II, núm. 27, págs. 111-128.

RUIZ CONTRERAS, L.: *La llamada generación del 98. Universidad de la Habana*. La Habana, 1941, VI, núm. 35, págs. 64-76.

——— *Memorias de un desmemoriado. Génesis de la llamada «generación del 98». Universidad de la Habana*. La Habana, 1939, VIII, número 22, págs. 49-60.

——— *Azorineo y Barojero. El Español*, Madrid, 1946, III, núm. 177.

——— *El verdadero «Azorín». Reflexiones de un anciano. El Español*. Madrid, 1944, números 103, 105 y 107.

SÁNCHEZ OCAÑA, V.: *El pecado del «98». La Nación*, Buenos Aires, 1939, 27 de junio.

SÁNCHEZ OCAÑA, V.: *La generación sin mujeres (la del 98). La Nación*, de Buenos Aires, 1940, 7 abril.

SÁNCHEZ TRINCADO, J. L.: «Azorín» en Madrid. *El Universal*. Caracas, 7 enero 1940.

— «Azorín» en la gloria. *Repertorio Americano*, 12, San José de Costa Rica, octubre 1940.

SEELEMAN, R.: *The Treatment of Landscape in the Novelist of the generation of 1898*. *Hispanic Review*, 1936, IV, 226-238.

TORRE, G. DE: *Félix Vargas. Síntesis*. Buenos Aires, 1929, VIII, págs. 223-224.

— *La generación española de 1898 en las revistas de su tiempo. Nosotros*. Buenos Aires, 1941, XV, págs. 3-38.

VITERI LAFONTE: «Azorín» periodista. *Let.*, 1916, III, págs. 372-378.

WARREU, L. A.: *Modern Spanish literature*. London, 1929.

X: «Azorín», los dos luises y otros ensayos. *Revista de Filología Española*. Madrid, 1921, VIII, págs. 302-303.

